

JOSÉ CATALÁ BOLINCHES

PEÑÍSCOLA

EL PAPA LUNA

Y LA LLAVE

DE SU IDIOMA

1960

EL PAPA LUNA

LA LLAVE DE SU IDIOMA

BAJO el dominio del imperio de Atenas había cierta isla en las latitudes del mar Egeo cuyos habitantes eran restos procedentes de la espantosa odisea de la ciudad de Troya, derrotada por el ingenio del general Ulises con su gigante y descomunal caballo: el caballo de Troya, de quien el genio de Homero canta su historia en *La Ilíada*.

Los habitantes de la isla eran de raza pelasga, que en el exilio de los troyanos, por el asalto de Ulises a la ciudad, llegaron a las islas mediterráneas, costas de Italia, riberas de Francia y playas de nuestra Península Ibérica.

En tiempos ancestrales fueron una de las caravanas de los primeros pobladores de España.

Atenas derrota al imperio medopersa del coloso Darío y se erige en la primera nación del mundo. Unos siglos más tarde, los mismos vencidos exilados, en irritada odisea, situados en Roma, tomarán venganza contra Atenas y formarán el imperio romano. El tiempo fue testigo de esta trascendental verdad histórica. El imperio de Atenas fue vencido por las generaciones pelasgas de Troya sucedáneas que en Roma eran cautivas.

Viento en popa navegamos rumbo a la isla.

Mediterráneo evocador
de mil históricos recuerdos,
aviva y despierta mi ardor
de altos sentimientos cuerdos
y no me seas provocador.

A través del firmamento
vislumbro con vista fina
de lontananza un portento;
hermosa y sutil neblina
lo arrulla, ¡qué monumento!

Es cierta isla divina
que besa el sol con intento
en aurora matutina.

Y va surcando el navío
este mar encantador;
no me intimida el fragor
de gran temporal bravío.

En la patria de Solón,
de Sócrates Jenofontes,
Aristóteles y Platón,
grandes cumbres como montes,
hermosa más que Lucrecia
emerge esta isla, mansión
de siete sabios de Grecia.

Mas guerreros y oradores
y poetas de ambrosia
vencieron a emperadores
con arrojo y bizarría;
con Darío sus ardores
mostraron en lucha impía.

Pisistrato, Hipías, Hiparco,
personajes de relieve
forman de la guirnalda el arco
de reyes fríos como nieve.

Mas Milcíades se impone
y Temístocles le ayuda,
que con Arístides compone
un ejército que muda
de Atenas la faz cruda.

El primer pendón del mundo
Grecia fue;
su arrojo, fiero y profundo;
dio con fe.

Platea, mil bravos infantes;
 de los imperios triunfantes
 nadie en pie,
 que era sé
 de la civilización emporio
 enseñando un léxico notorio;
 y no hubo nación apenas
 que no aprendiera cultura
 y no rompiera cadenas
 para plagiar la cordura
 y bellas artes de Atenas.

En una hermosa mañana de esmaltada primavera desembarqué en la plácida playa de la isla. Con paso firme y aire de explorador penetré saltando riscos hasta la altura de una verde colina. Una imponente gruta era la mansión de la tribu. Pululaban como hormiguero sus habitantes, entre los cuales me llamó poderosamente la atención cierta cabellera rubia de hermosa doncella, ojos perlas vivos y azules, mejillas rosas y labios de grana, esbelto talle de bello sexo, frisante unos veinte abrilés. Cual diosa Calipso, la adoraba la tribu en un paraie tachonado de fragantes y esmaltados nardos y jazmines. La rubia hechicera mide 1'80 metros de altura. Mi ingenio consiguió acercarme a ella. En idioma español la saludé. Mas no me entendió. Hago uso del inglés, y ella sonrío, mas no contesta, no entiende. Yo me sonrío. Hemos llegado a un acuerdo. Su sonrisa ha penetrado en el fondo de mi alma. Mis ademanes los interpreta de enamorado y, en realidad, adivina mi pensamiento. El idioma de la Naturaleza será en adelante nuestra lengua hasta que aprenda en España mi hidalgo léxico. El español de mi rubia será la clave de la antología y neología, ignorada por muchísimos seres de habla española. Un hermoso panorama se divisa desde las crestas de la poética colina, tornasolada por la fragua del astro rey. De lo alto le señalo mi yate anclado en la zona líquida de la playa. Le expreso con mi diestra partir rumbo a España. Le muestro un mapa y con el índice le señalo mi patria. Ella afirma con noble gesto. Yo me digo: ha llegado el momento de que el mundo de habla española conozca la llave del idioma español.

Nuestra neología hispana señalará en mi pueblo nuevos horizontes y al turista nuevas enseñanzas. Cuando pasemos a visitar el histórico castillo de Peñíscola diremos al turista: he ahí nuestra antología española.

El sol coruscante nos daba el ósculo cálido en las auras matinales de florido mayo. La dorada primavera desgranaba sus cristalinas perlas sobre sus finos pies con sandalias helénicas. La blonda hija de la

isla, embargada de felicidad, parte en mi yate rumbo al Occidente, y en alta mar le canto esta bonita canción:

Viento en popa a toda vela,
rumbo hacia el Occidente,
va mi yate con cautela
y tripulación valiente.

Zumba el mar contra babor
y se estremece la gente;
miro hermosa la frente
de mi rubia en estribor;
mas ella, con gran candor,
se sonríe afablemente;

yo constesto cortésmente
con linda sonrisa de amor.

Son sus ojos dos luceros
y son sus cabellos de oro;
son sus labios hechiceros
y su lengua, un gran tesoro.

Del arrebol matutino
que el sol griego ilumina
al tornasol vespertino
de mi España latina,
tú serás la estrella fina
de mi futuro destino.

Tienes léxico sonoro,
tienes una lengua hermosa;
tú eres la que yo adoro
y tú serás mi bella esposa.

Tú propagarás mi idioma;
qué significa Teodoro
dirás en Madrid y en Roma
con tu bello pico de oro;
y de rodillas te imploro
sé mensajera paloma;
será para mí un desdoro

de tu léxico el aroma
no llevarlo cual tesoro
a Peñíscola, que toma
lecciones con gran decoro
de español fiel con diploma;
yo reverente te adoro
y digo: mejor, ni en broma.

A los quince días teníamos Barcelona a la vista. Ella, en su lengua griega, me llama Agapetós; mas no entiendo. Yo, por mi parte, la llamo Encanto; tampoco ella entiende. Llegamos al puerto de la ciudad condal. Echamos anclas frente al Tibidabo. Di instrucciones a la tripulación y partí con la blonda doncella helena a la capital de España. Pasaron dos años. Interin, la tripulación, cumpliendo órdenes, se hizo a la mar. El idioma de Homero lo combinaba mi rubia con la lengua española de Madrid. Cuando conseguí entenderme con ella en español, le pregunto:

—¿Cómo te llamas?

—Basilisa—me responde.

Mas ella, a su vez, me dice:

—¿Y tu nombre?

—Agapito—le contesto.

A los veinticuatro meses hablaba y escribía con corrección el idioma español. Y me dice:

—Acerté, pues, cuando te llamé Agapetós.

—¿Acertaste? ¿Qué adivinaste?

—Tu nombre es Agapito, mas, ignorando yo tu nombre propio te llamé Agapetós. ¿Sabes qué significa en español Agapetós?

—Qué sé yo.

—Agapetós significa Amado. Ex profeso yo te amé desde el principio; por eso te llamé siempre Agapetós, de donde se deriva Agapito. Tu nombre mismo es hijo de mi idioma griego. Yo te llamé por tu propio nombre, mas tú no lo sabías. Te llamé amado, como para mí lo eras, y tú no entendiste. Agapito, pues, quiere decir en idioma español amado. ¿Entendido?

—Ya, ya, Basilisa. Un momento, por favor. Yo te estoy llamando Basilisa, ¡qué sonoro!, y me quedo a la luna de Valencia, como si oyera llover.

—Es natural. Este nombre lo traigo de Grecia. Si tú hubieras estudiado el idioma de Homero, Sócrates y Platón entenderías perfectamente lo que significa mi nombre propio. Te lo voy a decir: Basilisa, en español, significa emperatriz. Yo soy, pues, tu emperatriz porque soy tu Basilisa. ¿Has entendido?

—Muy sugestivo, Basilisa, y muy interesante. He descubierto el gran secreto de mi idioma, ignorado por el pueblo. Basilisa, tú serás la clave del erudito y clásico idioma español. Basilisa, canta a mi idioma el bello poema de arte y erudición. Instruye al pueblo que ignora su idioma de honor. Habla al turista con pico de oro y dile el idioma que tiene en Peñíscola. Imita la poesía de *La Ilíada*, y canta a la ciudad del Papa Luna el clásico idioma español.

—Agapito, helo aquí:

¡Salve, léxico hispano!,
 desde Madrid a los Andes
 eres verbo soberano
 en los labios de los grandes
 y en país americano.

Desde los montes Pirineos
 hasta la bella Manila,
 gran alfombra de trofeos
 la lengua hispana ventila.

Trofeos del griego tomados
 con prefijos y sufijos,
 conceptos muy ensalzados
 que de Atenas son hijos.

Son de la patria de Homero
 eternos como la historia;
 allí bebió el mundo entero;
 la ciencia hace memoria.

¿Saber quieres el arrebol
 de dicciones atenienses
 pasadas al español?
 No consultes Cisterciencias;
mi pico brilla como un sol.

Basilio significa regio.
 Eufemismo, con decencia,
 expresa con timbre egregio
 lo bajo y la inconveniencia.

* * *

Abulia, Afasia,
 ¡qué horror!,
 niegan con audacia
 lo mejor.

Falta de voluntad
 la primera;
 impotencia para hablar
 la siguiera.

¡Qué gran calamidad!;
 prefiero tirarme al mar.

* * *

Eucalipto quiere decir
 árbol, semilla ocultante;
 esconde como un buen faquir
 sus secretos cual tunante.

* * *

Antología, colección de flores predica.
Anatomía, disección total sin rumores.
Atomo, indivisible unidad significa.
Fuerza atómica, espantosos temores.

* * *

Asma, respiración penosa es.
Atmósfera, vapor digo certera;
 es lo que rodea la esfera
 de la Tierra, gran redondez.
Aristocracia, de los nobles gobierno es.
Democracia, gobierno popular significa.
Plutocracia, poder de los ricos pues.
Autocracia, soberano absoluto explica.
Apócrifo, libro supuesto o fingido.
Apodíctico significa demostrativo.
Apogeo, que a lo más lejos es ido.
Perigeo, lo más próximo de imperativo.

* * *

Estas clásicas dicciones
 las doy a guisa de prólogo,
 y no me echés maldiciones
 por ser dadas en monólogo,
 porque son buenas lecciones.

Y linda colección de flores
 ha ser la antología;
 ramillete de hidalguía,
 voy a escoger con amores,
 y en colores de arrebol
 será siempre su corola,
 hermosa y bella aureola
 dará a la Puerta del Sol.

—Agapito, voy a dejar el verso para descansar en la prosa. En lugar de dar el significado de las palabras de origen griego en monólogo, lo daremos entre tú y yo en diálogo. Yo me explicaré y tú me interpelarás. ¿De acuerdo?

—Basilisa, permíteme unos versos antes.

—Sí, sí, los que quieras, Agapito; yo, entretanto, me tomo un descanso. Veamos tu musa.

Basilisa,
tengo prisa,
dame flores;
tus amores
no son risa.

Mi idioma
es paloma
que volará
y fiel traerá
buen aroma,
y al español
con arrebol,
y al turista,
cual artista,
dará tal sol
en su mente
que quedará
evidente;
y tratará
de España
con entraña,
bella lengua
que no mengua.

—¿Qué Crisóstomo te ha inspirado esos versos?

—Basilisa, eres la miel de lo bello. Me dices palabras en español, y no te entiendo. Me acabas de decir: "Veamos tu musa". Mas no sé qué significa musa.

—Musa, Agapito, equivale en español a canto. Tú me quieres cantar unos versos y yo quiero oír tu musa; quiero oír tu canto. ¿Tú sabes el origen de la palabra musa cuál es?

—No —responde Agapito—. ¿Cuál es?

—La dicción musa nació en mi patria, en Grecia; allí decimos: *Mousa* es declinable y tiene seis casos para el singular y seis para el plural, haciendo el genitivo singular *mouses*, que ya te he dicho significa canto. De allí pasó a España, y voló a otras naciones que

también hacen uso de esta palabra; así pues, la voz española *musa* es griega.

—Bien, ahora deseo saber qué significa *Crisóstomo*; me lo acabas de decir y me quedo en la luna sin pagar el viaje.

—*Crisóstomo*, *Agapito*, significa boca de oro o pico de oro. Es una palabra compuesta de las voces griegas *xrisos* y *stoma*. *Xrisos* significa oro, y *stoma*, boca. Así que cuando en español a un varón le llamamos *Crisóstomo* le decimos boca de oro o pico de oro para significar su elocuencia.

—Tengo interés de saber qué significa *Ulises*.

—La voz *Ulises*, *Agapito*, se origina en el idioma griego. Es una palabra netamente griega. Se deriva de la dicción *odusseus*, que en español significa enfadador. Dice Homero que el abuelo del héroe *Ulises* llegó a casa de su yerno enfadado, mas su hija, que acababa de dar a luz, le preguntó: “¿Cómo llamaremos al niño?” “*Ulises*, *Enfadador*”, respondió su padre. Esto lo narra Homero en su sublime e inmortal poema a la ciudad de *Ilión*, de ahí la voz *Iliada*. El idioma español posee un sinnúmero de palabras muy hermosas que tienen su nacimiento, su cuna, en el lecho del sonoro idioma griego. Oyeme y verás qué palabras tiene la lengua española que tú ignoras, *Agapito*. Voy a empezar por la palabra *prólogo*. Tú has leído muchas veces en los libros: *prólogo*. Sé sincero, ¿tú sabes qué significa *prólogo*?

—Pues no—dice *Agapito*.

—*Prólogo* equivale a decir antes. Se compone de la preposición griega *pro*, que significa antes, y del sustantivo *logos*, que responde en español a verbo, palabra. El *prólogo* es siempre la palabra que se escribe antes de la obra, haciendo uso de su etimología.

—¿Has dicho etimología?

—Sí, etimología. ¿No sabes qué significa?

—En absoluto.

—Hombre, es raro.

—¿También procede del griego?

—Sí, netamente del idioma de Homero, *Agapito*. Etimología significa explicación verdadera. Tratado del origen, formación y sentido primitivo de las voces. En español se usa mucho, pues siendo griego, es auténticamente una palabra española. *Etimología* se deriva del adjetivo griego *étumos*, *étume*, *étumon* que significa verdadero, real, y del sustantivo *loguía*, tratado.

—Es ello muy científico, *Basillisa*. Ve diciendo, que me ilustras.

—En cierta ocasión, un alumno de literatura escribía unos fragmentos escogidos de un buen autor español en el encerado de la clase. Cuando entró el profesor le cogió *in fraganti* escribiendo el hermoso florilegio literario. El alumno, sorprendido, se retiraba a su puesto medio sonrojado. El profesor, entonces, le dice: “Continúe.

Ahora contésteme a esta pregunta: ¿Qué epígrafe español derivado del griego escribiría usted ahí que signifique fragmentos escogidos? Y con usted damos comienzo a la clase". El discípulo, que había aprobado dos cursos de griego clásico, responde: "Analecta". Y lo escribe sobre las piezas escogidas. "Analecta significa piezas o fragmentos escogidos". "Muy bien, siéntese. Desde su sitio me va a decir cuál es la etimología de la palabra analecta. "La voz analecta —dice el joven— es palabra compuesta de *áná*, voz griega, que en este caso significa muy, y del verbo *lego*, que indica recoger, escoger, decir, etcétera. De consiguiente, *áná-lekta* significa, etimológicamente, muy escogido, fragmentos muy escogidos". El alumno era muy estudioso y aprovechado. El profesor le tuvo que poner una buena nota. ¿No te parece, Agapito?

—Sí, sí, Basilisa, lo menos sobresaliente. Antes has dicho una palabra muy bonita y poco común: epígrafe. ¿Procede del griego?

—Epígrafe es una voz cuyo origen es íntegramente de Atenas. Epígrafe significa inscripción, título de un escrito, resumen que encabeza los capítulos. Etimológicamente, equivale a escribir sobre; es palabra compuesta de las voces griegas *épi* (preposición), que significa sobre, encima y al lado de, y del verbo *grafo*, que significa inscribir, escribir, etc.

—Basilisa, eres la luz de la cultura española. Y yo, que soy amigo de los libros, ¿qué palabra usaría para expresar mis sentimientos?

—Tú, que eres amigo de coleccionar libros, ¿no sabes la palabra exacta que sintetiza tu afición? No lo concibo, Agapito.

—Pues no la sé, Basilisa, esa es la realidad. Espero que tú me la digas.

—Hela aquí, Agapito: bibliófilo. Es palabra compuesta del sustantivo griego *biblos*, que significa libro, y del adjetivo *filos*, que en español significa amigo. Bibliófilo es la palabra que tú debes emplear para expresar que eres amigo de coleccionar libros. Ya que te gustan los libros, toma otra palabra por analogía: bibliografía, cuyo origen griego es *biblos* y el verbo *grafo*, que significa conocimiento y descripción de libros. Y antes que me preguntes, te salgo al paso. Analogía significa relación, proporción. La etimología es netamente griega

—Basilisa, esto es bellísimo.

—Hombre, a propósito. Hay una palabra que la usamos y la decimos en los nombres de personas varones, que significa bellísimo, ya que tú has dicho bellísimo, yo te voy a decir otra de mi país que se encuentra en el diccionario español: Calixto. La palabra Calisto significa bellísimo. Es íntegramente de la patria de Aristóteles, de Grecia. La etimología de Calisto es del adjetivo griego *kalós*, *kalé*, *kalón*, que significa bello, y *kallistos*, bellísimo. De ahí, el nombre propio Calixto. Agapito, hace un instante has pronunciado una palabra que probablemente no sabes su etimología porque es totalmente

de mi país. La dicción que tú proferiste es léxico. ¿Sabes tú, por ventura, su etimología?

—No, Basilisa. Yo la suelto sabiendo su sentido, pero ignoro su origen. ¿Me puedes tú formar una idea justa de su procedencia?

—Pues claro, Agapito; esa palabra es mía, es de Grecia. Léxico procede de la voz griega *lexicón*, que significa diccionario, y tiene su raíz en la palabra *léxis*, *léxeos*, que significa estilo, dicción, verbo, palabra, de donde te presento la voz lexicografía, que equivale a arte de escribir diccionarios. Cuando tú dijiste léxico yo me di cuenta que intuiste el sentido de la voz, pero dudé del conocimiento de su etimología, y en efecto he visto que desconoces el idioma de los siete sabios de Grecia.

—Dentro de unos días pasaremos a visitar la histórica ciudad de Peñíscola, su famoso castillo, donde habitó por espacio de siete años el ilustre, culto y erudito pontífice de la Iglesia de Aviñón, Benedicto XIII, español de cuna y de abolengo aragonés, de Illueca, provincia de Zaragoza, según narra la historia. Desde allí divisaremos hermoso panorama.

—Basilisa, ¿qué etimología tiene la palabra panorama? Yo ya sé que ello significa vista de toda una región, mas no sé de dónde arranca su raíz.

—Panorama es una palabra compuesta del adjetivo *pas*, *passa*, *pan*, en español significa todo, y del sustantivo *orama*, *orámatos*, en español, espectáculo; son voces griegas que han pasado íntegras al idioma español. Panorama, etimológicamente, significa ver todo un espectáculo. La raíz la tiene en el verbo griego *óráo*, que significa ver, mirar.

—Magnífico, Basilisa. Me has dicho que visitaremos el castillo de Peñíscola. Yo, encantado. Mas en los castillos de la Edad Media se encontraban trovadores y juglares, es decir, recitadores de poesías narrativas que con el canto y su viola amenizaban la velada de invierno a la hermosa castillera y a sus bellas damas. ¿Sabes tú alguna palabra de tu país que se halle en el diccionario español y signifique estas históricas escenas castilleras?

—Sí, Agapito. La dicción es bonita. Hela aquí: rapsodia. Rapsodia es la colección de cantos épicos que el trovador cantaba acompañado de los acordes de su viola. Y rapsodia era el juglar o recitador de poesías épicas que, con su inspiración, creaba para distraer a los ilustres moradores del castillo en la Edad Media. Rapsodia se deriva de la voz griega *rapsodia*, que se compone del verbo *rápto*, coser, zurcir, y del sustantivo *odé*, canto, oda, significando el zurcido o colección de cantos épicos. Y rapsoda el que zurce, cose o colecciona cantos épicos, que es el juglar de la Edad Media.

—Bueno, ¿y qué significa épico? Lo demás lo entiendo todo, pero este calificativo me deja a oscuras.

—Epico es la poesía narrativa, por ejemplo, la inspiración de poesías en hechos históricos, batallas, reyes, héroes, ciudades valerosas o castillos inexpugnables. Es narrar historia en verso, en poesía. La palabra épico procede de la voz griega *épi-kós, e, on*, cuya raíz es *épe*, poesía narrativa, o también *épos, épeos*, poema, verso, palabra sentencia, discurso, materia de un discurso. En este caso, es verso y poesía narrativa. La poesía épica es la que recitaban los juglares en los castillos de la Edad Media. ¿Entendido?

—Basilisa, adelante. Estupendo.

—Te voy a contar una anécdota de nuestro amigo Teodosio.

—Un momento, Basilisa. Dime la etimología de la palabra anécdota. Más o menos, sé el sentido de ella, pero no estoy seguro.

—Anécdota viene del griego y se deriva de la voz *an-ék-dotos*, que significa hecho secreto o privado. Su raíz la tiene en el verbo griego *didomi*, en español dar, regalar, entregar. ¿Te gusta?

—Magnífico. Ahora quiero saber la de Teodosio, ¿es griego?

—Teodosio es netamente griego y significa el que da a los dioses; se engendra en la voz compuesta de *Céos*, que en español es Dios, y *dosios*, el que da, del verbo *didomi*, dar, a que antes aludí. Así que nuestro buen amigo Teodosio, para hacer honor a su nombre, tiene que ser, por fuerza, generoso. Ya lo sabes, Agapito, Teodosio significa el que da a los dioses.

—Basilisa, los dioses son inmortales; no tendrá Teodosio nunca bastante que dar. Veamos la anécdota de Teodosio.

—El hombre tiene un hijo de doce años. Su padre, cuando regresa el jovencito de la escuela, le pide los trabajos de escritura, cuentas, gramática y aritmética, y observa que la caligrafía no va a tenor de sus aspiraciones.

—¿Has dicho caligrafía?

—Sí, caligrafía, Agapito.

—Me doy cuenta, Basilisa, que sé bien poco. No sé ni la etimología de la palabra caligrafía. ¿Es griega?

—Hombre es una palabra española, pero nació en el Peloponeso. Caligrafía se compone de las voces griegas *kalos, é, on*, que ya te dije significa bello, bueno, y del verbo *grajo*, escribir, etc. De forma que caligrafía significa bella escritura, buena letra. El amigo Teodosio pregunta al niño la gramática, interrogándole: “¿Qué es prótasis?” El jovencito se queda suspenso y no sabe qué responder.

—Ni yo tampoco, Basilisa.

—¿Tu tampoco, Agapito? En una composición literaria, en un discurso, etc., hay períodos; prótasis es la primera parte de un período, y la segunda parte se llama apódosis. ¿No lo sabías? Ahí lo tienes claro. El niño quiere ser escultor; se dedicará a las artes plásticas; plástica significa modelar, cuyo origen es el verbo griego *plasso*, en español, modelar, forjar. Su compañero de clase se llama Teodoro, que significa don de Dios, palabra compuesta de *Ceos*, Dios,

¿y *dóron*, que equivale en español a don; mas él se llama Isidoro, que significa don de la diosa Isis. Estos nombres propios son todos de Grecia. Los niños son buenos muchachos, pero cuando hablan o escriben incurren en tautología. Tautología significa repetición inútil, procede de las voces griegas *tauto* y *loguía*; *tauto* equivale a lo mismo, y *loguía*, del verbo *lego*, decir, hablar, relatar, recoger, escoger, etcétera. Bien Agapito, ahora escúchame atento, y en monólogo te explicaré la etimología de un ramillete de palabras españolas cuya luz primera la vieron en Atenas. Arqueólogo, el que diserta sobre antigüedades. Arqueología, tratado de antigüedades. Palabras compuestas de las voces griegas *arjayos*, antiguo, y *logos*, *loguía*, el agente y el tratado o la obra. Homólogo, objetos que tienen un nombre común, y se deriva de *omós*, común, y *logos*. Epílogo, conclusión, añadido a lo dicho, y tiene su origen en la palabra *épi*; cuando denota idea de tiempo significa después, y *logos*, palabra, verbo, dicción. Epílogo es, pues, lo que se añade al fin de lo dicho. Protagonista significa autor encargado del papel principal o primero. Se deriva de las voces griegas *protos*, primero, y *agonistés*, cuya etimología griega es el verbo *ago*, llevar. Protagonista es el que lleva el papel primero. *Agonistés* tiene también su ascendiente en la voz *agón*, que significa concurrencia, certamen, y en este caso, protagonista es el que lleva el primer papel o la voz principal en la concurrencia, en el escenario. *Agón* también significa lucha, de ahí la palabra española agonía, lucha, y antagonista, adversario, de la preposición *anti*, contra, y *agón*, lucha, contralucha o adversario en la lucha.

Rin, riin, riiin...

—Suenan el teléfono, Basilisa.

—Ve, Agapito, a ver quién llama.

—Diga. Sí. Habla con él. Mi señora está en casa. ¿Una conferencia por televisión? ¿En dónde? Pues se lo comunicaré al momento. En el supuesto que acepte, ya le llamaré por teléfono. De acuerdo. Hasta luego.

—¿Quién ha llamado, Agapito?

—De la emisora de televisión. Preguntan si esta noche a las diez puedes hacer acto de presencia en el salón para dar una conferencia que trate de la llave del idioma español.

—Encantada. Pica inmediatamente y contesta que a las diez en punto estamos allí.

—Oiga, conforme. Seremos puntuales. Mi señora le agradece su atención. Sí, sí; no faltaremos. Adiós. Hasta luego. ¡Qué sublime!, una conferencia de neología y antología española por televisión. Basilisa, esas palabras las dije yo en mi viaje rumbo a Oriente.

—¿Y tú sabes qué significan esas palabras?

—Son toda una conferencia por televisión. Ya lo has oído por teléfono.

—Tú las proferiste al azar, probablemente sin la menor importancia,

y ellas son toda una disertación de arte y ciencia. Neología significa innovación en el lenguaje; de la voz griega *neos*, nuevo, y *logos*, *loguía*, lenguaje. "Neologismo". Este será el título de la conferencia. El epílogo, una hermosa antología, es decir, un hermoso florilegio. Antología significa colección de flores. Del griego *anzos*, flor, y *lego*, escoger. Agapito, ¿sabías tú la etimología de estas palabras que tú dijiste en un principio?

—No, Basilisa.

—Voy a preparar la cena. Y, ya que ha sonado el teléfono, te voy a decir su etimología por ser palabra venida de Atenas. Teléfono significa que suena de lejos. Está compuesta del adverbio griego *tele*, lejos, y del sustantivo *foné*, en español, voz. Etimológicamente es la voz que suena de lejos. Ahí tienes el ramo de flores que en tu inspirada musa me pedías en versos de cuatro sílabas, Agapito.

Terminada la cena, y con vestido de gala, se dirige en su coche acompañada de su esposo la gentil y galante Basilisa a la emisora de televisión. A las diez en punto la joven elegante helena se coloca ante el micrófono.

"Voy a entregar en esta conferencia la llave del idioma español —empieza diciendo Basilisa—. No pretendo ser un Demóstenes, que de tartamudo fue gran orador ateniense; pero sí deseo ser lo que significa en español la palabra Demóstenes. Demóstenes significa fuerza y poder del pueblo, y fuerza y poder del pueblo en el idioma español o en cultura filológica es lo que voy a enseñar esta noche desde este micrófono. Ya que he mencionado a mi Demóstenes, que es palabra griega, vaya también su etimología. Demóstenes es palabra compuesta de las voces griegas *démos*, en español, población, habitantes, pueblo, y *scénos*, fuerza, poder. Demóstenes es, pues, fuerza, poder del pueblo, el que domina al pueblo, a las masas, con su arrebatadora elocuencia. Y conozcan asimismo la etimología de la palabra filológica. Esta dicción es compuesta de *filos*, amigo, y *logos*, verbo, palabra, letras. Filólogo, por ende, es el que es amigo de las letras, del bien decir, del verbo. La flor esmaltada y fragante de esta conferencia es la palabra neologismo: innovación en el lenguaje, llave y orientación para el turista en el idioma español. He venido de las Espóradas, islas diseminadas del mar Egeo. A las playas de mi isla llegó un galán en busca de un tesoro; Atenas se lo sirvió en bandeja, y en el crisol del idioma de España ha fundido el oro heleno de mi gruta: el idioma de Homero, Demóstenes, Sócrates y Platón. Oro de ley muy sonoro es lo que gratuitamente se da con este neologismo. Demóstenes rompio con la hiperfobia, con el excesivo temor (a eso equivale la palabra hiperiobia) de su tartamudez, de su torpe lengua y puso sus labios al apogeo de un elocuente y florido orador demagogo con la bella oratoria de Atenas. Demóstenes quiso y pudo aprender, y de ahí el mago de la oratoria ateniense. ¿Quieren y pueden los españoles y los turistas aprender el neologismo hispano? Habremos avanzado en

la bella cultura española. El pueblo amante de la cultura filológica conocerá el pensamiento del avance de las obras maestras de la civilización. Verá la luz intelectual de privilegiadas inteligencias cual aurora boreal de su renacimiento. La ciencia usa términos que masas ingentes desconocen e ignoran. El léxico de la ciencia debiera ser de dominio público, así como el de las bellas artes.

Catequesis. ¿Qué significa la palabra catequesis? Es una dicción muy cribada, muy usada, mas no acertada en su etimología. Catequesis significa instruir de viva voz. Se deriva del griego *catejeo*, hacer resonar al oído. Palabra compuesta de la preposición *catá*, que aquí significa contra, y del verbo *ejeo*, en español, resonar. Toda persona que enseña de viva voz ejerce una catequesis. Esta palabra es frecuente en la Iglesia Católica cuando enseña la doctrina cristiana. Los gramáticos hacen uso de la palabra fonema; en español corriente es sonido articulado. Se deriva del verbo griego *foneo*, que significa hablar en voz alta, llamar. Fonética es lo relativo a la voz humana. Es la ciencia de las transformaciones de los fonemas. Prótesis significa refuerzo. En gramática es anteponer algún sonido a una palabra a guisa de prefijo, por ejemplo, asentarse por sentarse, amenguar por menguar, etc.

La odontología hace uso de la voz protexico para significar el aparato de dientes postizos; aparato protéxico. Las dicciones prótesis y protéxico tienen el mismo origen. Se derivan del verbo griego compuesto *prostickemi*, que significa adicionar, reforzar. *Ticemi* es poner, y *pros*, ante, anteponer, poner adición, reforzar. He dicho odontología. Odontología es la ciencia que estudia los dientes. Su etimología es *ódoús*, *odontos* que significa diente. De ahí la palabra odontalgia, dolor de muelas.

La ciencia que estudia las heridas es traumatología, de la voz griega trauma, herida. La especialidad en fracturas de huesos, heridas de pronóstico, etc., la estudia el traumatólogo.

Neuralgia, dolor de los nervios. De las voces griegas *neuron*, nervio, y *algos*, dolor. El cerebro es el manantial de nervios; por eso, cuando a una persona le duele la cabeza dice que tiene neuralgia.

Neurastenia es una voz análoga y significa debilidad de los nervios.

Habréis oído algunas veces: eso es una parodia. Parodia significa imitación burlesca de una poesía. Se deriva de las voces griegas *pará*, en español, idea de paralelismo, imitación, y *odé*, canto, de donde se forma la palabra *par-odia*, que pasa al idioma español integra: parodia.

La religión católica tiene muchos prosélitos. Esta frase se dice muy a menudo. Sin embargo, muchísimos no saben qué significa prosélito. Esta bonita dicción equivale a afiliado a la religión verdadera. En griego, de donde procede, se dice *prosélutos*, y se remonta al verbo *prosérjomai*, que en español significa acercarse, asociarse. Sostenía yo un ameno diálogo con mi abogado. Saco de mi bolso un

escrito y le digo: "Mire, esta es la última voluntad". Me dice "¿Quién ha escrito esto?" Y le respondo: "El mismo testador de su puño y letra". Y me pregunta: "¿Es el mismo que firma?" "Sí, el mismo", le contesto. "Pues ha de saber usted que este testamento es hológrafo". "¿Sabe usted qué significa hológrafo?" "Claro, desde luego. Esa palabra es exótica. Es del Partenón de Atenas. Es de mi país. Es de la cuna de los siete sabios". Ahora pregunto yo desde el micrófono: ¿Saben todos los que me ven y me oyen qué significa la palabra hológrafo? Si alguien no lo supiera, sepa desde hoy que hológrafo equivale al testamento escrito todo de mano del testador. Se deriva de las voces griegas *ólos*, todo, y del verbo *grafo*, escribir. "Usted me pronuncia palabras poco comunes", dice mi abogado. "Poco comunes, ¿por qué?". "Me dice exótico. Esta palabra no todos la saben", repone mi abogado. "Pues la debieran de saber todos, porque es español, aunque viene del extranjero". "¿Sabe usted de qué idioma extranjero viene?", me pregunta. "Sí, señor. Esta palabra viene de mi país, de Atenas". Exótico en griego decimos *exotikós* para significar un extranjero. Se deriva del adverbio griego *éxo*, que indica fuera, idea de lejanía, de exterior. Mi abogado me citó una palabra que se usa en jurisprudencia: hológrafo. Casi todos nos vemos obligados a consultar con señores notarios, médicos y abogados; por eso todos deberíamos saber los términos empleados por la ciencia. Un arrendatario puede oír alguna vez la palabra enfiteusis de labios de su abogado. El arrendatario se queda extático ante esta palabra, y tiene que preguntar qué significa esta dicción. Desde ahora, con suma facilidad, la puede saber. Enfiteusis es voz que emplea la jurisprudencia para significar la cesión del dominio útil mediante un canon anual, es decir, mediante un pago anual. Se deriva de las voces griegas *en*, que significa dentro, idea de introducirse, y *fúton*, en español, planta, flora, floresta, plantación, campo de plantas. De la palabra *fúton* se deriva asimismo la voz compuesta española neófito, que usa la Iglesia con frecuencia para significar los recién admitidos en su seno. San Pablo fue el primero que usó esta palabra en la carta que escribió en griego a Timoteo (capítulo 3, versículo 6). Los que manejan y tratan las ciencias naturales también tienen otra palabra española que se deriva del griego *fúton*, fitología, que equivale a tratado de las plantas, y la voz Demetrio, el que enseña el arte de la agricultura, derivada de *Demeter*. Demeter se compone de *da* y *meter*. *Da* es dórico, y se usa por *güe* ateniense. En lugar de *Demeter* debiera decirse *Guemeter*. *Gue* significa la tierra, *meter*, madre, y, por analogía, *meter* es la tierra como fuente de producción. *Demeter* es la diosa que enseñó a los hombres la agricultura; es la diosa Ceres de los latinos; así que Demetrio es lo mismo que decir Ceres, porque enseña el arte de la agricultura. Cuando en español llamamos a una persona varón Demetrio significamos la diosa Ceres.

Hay una palabra en español que es de dominio público, pero

seguro que no saben lo que significa. Es la palabra obispo. ¿Verdad que no sabéis lo que significa? Tantas veces como vemos a los señores obispos y arzobispos, y no se sabe el significado de esta palabra. La voz obispo significa inspector. Se deriva del griego *episkopéo*, verbo, que significa inspeccionar. ¿Lo sabíais? Alguien dirá: este pico de oro se mete con todos y en todo. Es que mi lengua, mi ancestral idioma ha sido la llave del idioma español, del idioma que habló en Peñíscola el papa Benedicto XIII o el Papa Luna. Mi lengua es el faro que ilumina las ciencias y las artes. Da luz a la filosofía. Esta misma palabra se deriva de mi idioma. *Filos*, amigo, y *sofía*, sabiduría. Filosofía significa, pues, amigo de la sabiduría. Pitágoras fue el autor de esta dicción por ser amigo de la sabiduría. Metafísica, más allá de la física. Física, naturaleza. Ontología, de *ons*, ser, y *loguía*, tratado, estudio del ser o del ente. Cosmología, de *cosmos*, mundo, tratado del mundo. Psicología, de *psijé*, alma, estudio del alma.

El arte del pentagrama le toma su ramillete escogido de sonoras palabras: armonía, sinfonía, melodía, etc. Todas significan ser muy deleitable al oído. Pentagrama se deriva de las voces griegas *penta*, adjetivo numeral cardinal que dice cinco, y *gramma*, de *grajo*, grabar, cinco grabados. Las matemáticas poseen una bonita colección de palabras tomadas del griego: homogéneo, heterogéneo, pentámetro, decámetro, hectómetro, polígono, poliedro, πR^2 y $2\pi R$ que todos conocéis; hasta la letra π (pi) ha tomado la ciencia exacta de mi idioma. Apotema, logaritmo, etc., todas son de Atenas.

Y la apoteosis de dicciones de origen griego, la presenta la ciencia médica. Apoteosis significa recepción de un héroe entre los dioses. Viene de la voz compuesta griega *apocéosis*, *apo* y *céosis*, equivale a escena cumbre. El adverbio griego *ápo*, en esta palabra significa fin, coronación de la obra. Y la ciencia médica, tomando el mayor número de palabras de procedencia griega, teje la corona antológica más hermosa de las ciencias; por eso es la apoteosis del idioma de origen griego. Anatomía, de las voces *áná*, que en este caso significa de abajo a arriba, y del verbo *temno*, cortar. Anatomía, pues, significa cortar de abajo a arriba, disección, amputación. Pericardio, de las palabras *peri*, alrededor, idea de envoltura, y *kardia*, corazón. Significa membrana que envuelve el corazón. Miología, de *mus*, que significa, entre otras cosas, músculo, es el tratado de los músculos. Anemia, anestesia, son voces que todos conocemos como frutos españoles, mas el árbol es extranjero, es griego.

Me haría interminable citando la etimología de palabras de origen griego que usa la ciencia médica. No quiero cansar vuestra benévola atención por más tiempo. Este neologismo continuará en sucesivas conferencias. Por el presente, hago un alto en el camino y trazo puntos suspensivos. Antes de abandonar el micrófono, dicción que es de mi país, sería una ofensa olvidar su etimología en esta mi primera conferencia. Es de justicia dar a conocer su significado por los trascen-

dentales servicios que presta a la civilización. Micrófono se deriva del adjetivo *mikrós, mikrá, mikrón*, en español, pequeño, diminuto hasta la millonésima, y del sustantivo *foné, fonés*, que significa voz. Es el dispositivo que registra pequeñas voces. Aparato sensible a pequenísimas voces o sonidos. El idioma de Homero es inmortal.

Señores amigos de la televisión, buenas noches”.

En la sala, una salva de aplausos acogió las últimas palabras de Basilisa. Agapito y su esposa abandonan la estación y se dirigen en flamante coche último modelo a su domicilio. Al día siguiente reciben honoríficas felicitaciones de los amigos de la cultura española.

—Señora Basilisa, su neología será un triunfo en un futuro no lejano. Tenemos el honor de invitarles a nuestra boda —manifiestan unos amigos—. Reciba nuestra cordial felicitación y enhorabuena por su conferencia de neologismo.

—Gracias, jóvenes amables, tendremos el placer de corresponder a vuestra cariñosa invitación. Quedamos altamente reconocidos. No faltaremos. ¡Hasta la vista!

Y Agapito dice:

—¿Qué regalo vas a presentar?

—Le vamos a regalar a la novia un precioso collar de auténticas perlas para que se acuerde siempre que en su pecho hemos colocado su propio nombre. Ella se llama Margarita. Margarita significa perla. Las perlas del collar serán el hermoso ramillete de fragantes margaritas que adornará su pecho cual bello prólogo de escogida antología.

—¡Oh!, encantado. Tienes ideas luminosas, Basilisa.

Y la víspera de la boda, Agapito y su esposa, en estuche última palabra de la artesanía, entregan a Margarita el regalo sorpresa con una brillante dedicatoria que en verso dice:

Atenas, desde el Egeo,
tu nombre trajo en hazaña;
yo, de allende el Pirineo,
traigo perlas con gran maña
que tu nombre significa.

Mira el diccionario, chica,
pues este libro no engaña;
Margarita bien indica
perla en la culta España.

—Agapito, tú que eres el genio de la musa, dedica, cual hispano Dante, un inspirado canto a nuestro ínclito Eulogio, a esa lengua que siempre habla bien, eso significa Eulogio, y a su encantadora esposa Margarita, a esa perla del Mare Nóstrum. Cántales en verso en honor a la luna de miel. Diles lo que en el alfa de la humanidad se dijo en frase bíblica a la primera pareja: “Creded y multiplicaos”, y cierra con broche de oro el brindis de este solemne festín. Sea tu brindis el gran epílogo de este convite nupcial. Tú tienes la palabra, Agapito.

Distinguida expectación:
 con la copa en apogeo,
 a la unión perigeo
 brinda mi alma con fruición.

Amelados quedaréis
 con vuestra luna de miel;
 bien presente tendréis
 ser después luna de hiel.

Vuestra sacramental unión
 es de derecho divinc;
 comed pan y bebed vino
 para lidiar la traición.

Fidelidad, procreación.
 clamó el sacerdote a prisa;
 de Roma vino la brisa,
 de la prole, educación.

Amor grande y volición,
 no cual consejo paterno,
 sino cual mandato eterno
 que graba en tu corazón.

Fundamental matrimonio,
 fuerte enlace verdadero
 es unidad por entero,
 como yo soy testimonio
 y Basilisa de vero.

Así ha de ser, ¡demonio!,
 mi bello idioma escudero
 del gran idioma de Atenas
 que, unidos en placentero
 lazo y joviales sin penas,
 no romperá sus cadenas
 ningún idioma extranjero.

Roma llegará en exprés,
 y al banquete pondrá fin,
 aun cuando sea después
 con su hermoso latín:
 de forma que serán tres
 comensales de postín,
 famosos por su hazaña,
 que empuñando su clarín,
 sonaron en tierra extraña
 un idioma paladín
 Atenas, Roma y España.

—Agapito, eres el mago del arte.

—Ahora vamos a partir. Vamos a visitar el castillo de Peñíscola. Las bellas turistas extranjeras reciben allí lecciones de idioma español. Tendremos el gusto de saber qué español se enseña en las aulas del Papa Luna. Qué antología, y qué *ars dicendi*. La llave del idioma del Papa Luna fue la que yo he traído de Atenas. La misma que he dicho en verso y prosa, y la misma que he divulgado en mi conferencia por televisión. Esta llave de oro la hacía servir el Papa Luna para abrir las aulas del castillo en el siglo xv. El Papa Luna conocía a la perfección el idioma de Homero, el idioma griego, que es la llave del idioma español, la llave de su idioma. Roma vendrá después con su hermoso latín.

—Basilisa, Peñíscola a la vista.

—Parece un barco de piedra, Agapito.

—Mira qué fortaleza. Mira qué murallas. Dos playas. En la cumbre del peñón construyeron la torre del homenaje. Peñíscola forma una pequeña península. Tiene puerto. Mira las barcas, se dedican a la pesca. Qué riberas. Qué campiña. Primero vamos a visitar la torre del homenaje. Entremos por la carretera del puerto. Mira qué puerto; es una obra de maravilla. Para el coche, Basilisa. Aquí tenemos un arco histórico. El estilo lo indica. Mira el escudo pontificio en medio del arco. Seguramente es el escudo del Papa Luna. No cabe duda. Tiene la media luna al pie. Pasemos el arco a ver hasta dónde llegamos. Mira. garitas vigías desmoronadas. Seguramente, de la Edad Media. Aquí, un paso muy angosto. El mar quiere tragarse la tierra. Allí hay coches aparcados. Para el coche, Basilisa. Aquí hay un hombre que vende libritos y postales; preguntemos.

—Oiga, por favor, ¿se puede subir en coche hasta la torre?

—No. Aquí aparcan todos los coches que suben por esta calle.

—Gracias.

Agapito y Basilisa se apean del coche y se acercan a ver las bonitas postales que vende el hombre.

—Basilisa, aquí tienes la *Historia y guía del castillo de Peñíscola*.

—Sí, cómprala, y paga, además, cinco postales en color. En la torre la leeremos.

A doscientos metros del coche, la orgullosa mole de piedra de la torre aparece ante su vista.

—Agapito, prepara veinte pesetas. Mira el cartelito ahí enfrente: "Visita al castillo, diez pesetas".

Pagan dos *tickets* y franquean la puerta.

—Qué oscuro, Agapito. Subamos. Arriba hay más claridad.

Se hallan en el patio de armas de la torre, ante la gravedad medieval de las habitaciones señoriales. Agapito y Basilisa, de pie, en medio del patio, admiran la formidable construcción de la Edad Media. Basilisa entonces saca el librito y lee la portada: *Historia y guía*

del castillo de Peñíscola. *El Papa Luna, en el gran Cisma de Occidente.*

—Agapito. sentémonos y leamos. Aquí explicará lo que hemos venido a ver.

Y Basilisa abre el opúsculo y lee:

“Peñíscola, dicción derivada de la voz *paninsula*, es una palabra grecolatina compuesta del adjetivo griego *pas, passa, pan, todo...*”

—Agapito, hasta Peñíscola es hija de Atenas. Ya me gusta. Este autor sabe griego. ¿A ver quién es? José Catalá Bolinches. Continuemos.

“...y del substantivo latino *insula, insulae, isla*”.

—Este autor también sabe latín

“...Significa todo isla. El peñón de Peñíscola en otro tiempo era verdaderamente una pequeña isla...”

—Basilisa, deja la historia para luego. Ahora lee la *Guía*. La tienes en la página 23.

Y Basilisa empieza la lectura de la página 23, donde dice:

GUIA DE PEÑISCOLA

Peñíscola es un monumento histórico. Es digno de ser visitado en la ciudad de Peñíscola siguiendo el orden cronológico: lo que conserva antes del Papa Luna, lo que tiene en el Papa Luna y lo que posee después del Papa Luna.

ANTES DEL PAPA LUNA

El peñón de Peñíscola fue favorecido por los privilegios de la Naturaleza.

Nuestro planeta, al pasar por los tres estados de la materia y llegar al fenómeno geológico de su enfriamiento, perpetuó huellas en este paraje. Cuando la Tierra hizo su repliegue sólido, quedó formado el peñón, y el fenómeno rasgó en él una grieta frente a levante. Esta grieta, en virtud del cataclismo ocurrido en el istmo que ponía en comunicación terrestre a Europa y Africa, abriendo la garganta del estrecho que la posteridad ha venido llamando de Gibraltar, precipitándose las aguas del Atlántico sobre la tierra, fue acariciada por las ondas de las aguas llegadas al peñón. Desde entonces, este líquido penetra y baña las rocas de la grieta, formando lo que llamamos el bufador.

El bufador es de tiempo prehistórico. Las aguas que forman el mar Mediterráneo, cuando se estrellan dentro de la grieta producen un bufido estridente y alarmante. La existencia del bufador se remonta más allá de los tiempos de la Atlántida, poblada por los griegos. El origen del bufador se pierde en la oscuridad de los tiempos prehistóricos.

Fenicios, griegos, romanos, cartagineses, godos y árabes oyeron su original bufido. Es interesante ver las aguas del mar cuando rompen sus olas en los acantilados del bufador de Peñíscola.

DOMINACION ARABE

Las primeras páginas de la historia le darán gran información.

Los godos dejan paso en el siglo VIII a los árabes, quienes, poblando la campiña de Peñíscola, son los creadores del sistema de riego de su vega. Las norias es creación de los árabes acampados en las playas de Peñíscola.

EL CASTILLO

El origen del castillo de Peñíscola se remonta a la Edad Media. En el siglo XIII, la Orden Militar de los Caballeros Templarios de la ciudad de Valencia, en el reinado de Don Jaime I el Conquistador, construyó el castillo de Peñíscola para detener y derrotar a los árabes como vanguardia del reino de Aragón.

Francia fue la cuna de la Orden Militar de los Templarios, caballeros que defendían el Templo de Jerusalén en tiempo de las Cruzadas. Eran propietarios de muchas fundaciones en Europa. En Valencia poseían el Temple, y en Peñíscola, el castillo. En el siglo XIII cabalgaba en España la hermandad de los caballeros que corría por Europa promovida por la Iglesia de los tiempos feudales, a la que llamaron Orden de Caballería.

El castillo de Peñíscola fue construido en los años no interrumpidos desde 1214. Obra gigantesca que la Orden de los Templarios llevó a cabo en el transcurso de varios años. Cuando los caballeros templarios pusieron el escudo de la Orden Militar en la fachada del castillo, que todavía hoy se puede ver, corría el año 1235. En la fachada de la entrada al castillo está grabada sobre piedra la cruz de los templarios. El castillo era la morada del antiguo caballero.

Los castillos estaban rodeados de agua por todas partes, en todo su alrededor. Un puente levadizo daba acceso al castillo. En Peñíscola no hubo necesidad de cavar ninguna zanja. Es evidente que aprovecharon la situación geográfica y marítima del peñón rodeado de agua del mar por todas partes, formando Peñíscola un islote, y gozando el castillo de las características propias de una fortaleza de la Edad Media. Un puente levadizo permitía la entrada a la ciudad, colocado sobre las dos orillas más angostas al nivel de la playa. El castillo de Peñíscola se fabricó con mucha más resistencia que otros castillos. Se fabricó con muros de piedra con torreones, almenas, saeteras, matacanes y camino de ronda, puertas cerradas con rastrillos y cercadas de otras defensas antes de llegar a la cumbre del peñón; y en la cima del mismo, en lo más alto, se construyó la torre del homenaje. La construcción que hoy vemos y que los turistas visitan cada día

en la cumbre del peñón es la torre del homenaje del castillo. El castillo de Peñíscola no se limita solamente a la torre del homenaje, sino también a todas las defensas murales de la torre que los caballeros fabricaron en la pendiente del peñón para defenderla, a guisa de una predefensa, de suerte que en el interior de la defensa mural o del muro se guarecía una pequeña población. Peñíscola formaba en el siglo XIII esta pequeña población. Subiendo a la torre del homenaje por la parte occidental, y detrás del muro, se halla cerquita de la torre la plaza de las armas. Pequeña plaza que hoy está curiosamente empedrada. La torre del homenaje llega a medir unos cuarenta metros de altura por treinta de diámetro, y podía defenderse aun cuando todo lo restante estuviera en poder del enemigo.

LA TORRE DEL HOMENJE DEL CASTILLO

La piedra de talle caliza predomina en la construcción de su elevada altura. Un antemuro coronado por una caperuza vigía cubre su entrada abierta con arco semicírculo románico de dos y medio metros de alto. Tres escalones dan acceso a sus puertas de madera chapadas con planchas de hierro. En mitad de la fachada, entre la puerta y un ventanal, se ven los escudos esculpidos sobre piedra de la cruz y el cardo. La cruz pertenece a la Orden Militar de los Caballeros Templarios, y el cardo, al antiguo caballero Arnaldo de Cardona, ilustre militar de la Orden de Caballería que se distinguió en la lucha contra los árabes, por lo cual el rey Don Jaime I el Conquistador le entregó el castillo en virtud de carta-puebla extendida en Morella. La casa de los señores Cardona lleva la divisa con esta inscripción esculpida sobre piedra: "Estas armas y divisas en Vizcaya son nacidas y de Dios y el rey favorecidas". Pasado el umbral de la torre, lo primero es un vestíbulo con bóveda de estilo ojival algún tanto oscuro. A su derecha se halla la pieza de las caballerizas. La Orden de Caballería hizo gran uso de ese departamento. Los reyes de Aragón, duques, marqueses, condes, señores, barones, ricos-hombres y mesnaderos ordenaron a sus donceles o escuderos atar aquí sus caballos en tiempos medievales. Don Sancho de Echevarría, caballero de la Orden de Santiago, es la figura destacada después de los señores de Cardona en el castillo de Peñíscola. A la izquierda del vestíbulo está el cuerpo de guardia. Una escalera de piedra que da luz natural al vestíbulo conduce al gran patio de armas donde se hallan las habitaciones señoriales. En el centro del patio hay una cisterna de agua potable. Un aljibe inagotable, además, cubría el resto de las necesidades del ejército. Los salones laterales al patio con ventanales de arco gótico vieron desfilar la nobleza feudal de Cataluña, Aragón y Valencia. Estas salas se embellecieron con la decoración de tapices orientales confundidos con el color de los hábitos de los caballeros de la Orden de Caballería como los de los Templarios, los de Cala-

trava, los de Alcántara, los de Santiago, los de Montesa y otros. ¡Cuántas túnicas y armaduras, escudos y lanzas con su gonfalon o banderola vieron las paredes de estos Salones! Los reyes de Aragón, Don Jaime I el Conquistador, Pedro III el Grande, Alfonso III, Jaime II el Justo, Alfonso IV el Benigno, Pedro IV, Juan I, Martín I, Fernando I de Antequera, franquearon el umbral de estas salas antes que el Papa Luna. El cetro y la corona real de Aragón se sentaron bajo la bóveda gótica de estas habitaciones señoriales.

Damas ilustres, guerreros, trovadores y juglares desfilaron por estas salas. Aquí se oyó el ruido de las espuelas. Aquí la sonora voz del trovador con su viola y la rima del juglar en veladas amenas divertían a la hermosa castillera con su corte de bellas damas.

A la derecha del patio hay una entrada a una escalera de piedra que conduce a los sótanos donde están los departamentos que servían de mazmorras. Y por una escalera de madera allí mismo se descende hasta tocar el agua del mar. Esta mazmorra es oscura; sólo goza de un pequeño tragaluz. Dos escaleras de piedra, una a la derecha y la otra a la izquierda del patio, llevan a las terrazas donde están las atalayas para los vigías, desde donde se divisa un hermoso panorama.

*LA TORRE DEL HOMENAJE, MORADA DEL PAPA LUNA.
1415-1422. SIGLO XV*

Corría el siglo xv cuando Benedicto XIII, desde la ciudad de Aviñón, se trasladó al castillo de Peñíscola ocupando las habitaciones señoriales de la torre del homenaje. Fernando I de Antequera era a la sazón el rey de Aragón. Alfonso V le sucede a su muerte en 1416 y el Papa Luna continúa en las habitaciones del castillo. El escudo pontificio con la luna en menguante es esculpido sobre piedra en la pequeña fachada de una habitación en lo alto de la atalaya, frente a levante. Es el escudo del Papa Luna que preside desde la atalaya el castillo de Peñíscola a partir del año 1415 y todavía se conserva en el mismo lugar. La Orden de Montesa brinda el castillo al pontífice de Aviñón, Papa Luna.

Martín V era entontes el papa de Roma, en virtud del fallo del Concilio de Constanza que puso fin al Cisma de Occidente. Mas el Papa Luna tenía conciencia de ser en Peñíscola el verdadero papa; de donde las habitaciones señoriales de la torre del castillo quedaron convertidas en basílica y curia pontificia. Cuatro cardenales formaban el conclave del Papa Luna. Las habitaciones señoriales de los siglos xiii y xiv vieron en el siglo xv confundirse los hábitos de la Orden de Caballería con los hábitos y púrpuras de las órdenes monacales ante la tiara del Papa Luna en la basílica de la torre del homenaje del castillo de Peñíscola. La Orden Militar de los Caballeros Templarios no pudo hacer acto de presencia porque había sido disuelta por el papa Clemente V en toda Europa en el año 1309, en los pri-

meros años del siglo xiv. El castillo no era ya de su posesión. El Papa Luna y su sobrino Don Alvaro de Luna eran los poseedores del castillo de Peñíscola. La nobleza de Aragón rindió homenaje en el castillo al ilustre hijo del reino de Aragón el Papa Luna. La Orden de Montesa sucedió en el castillo a la Orden de los Templarios.

LA ESCALERA DEL PAPA LUNA

Dice la tradición que el Papa Luna, en una noche, fabricó una escalera en el exterior y adyacente a la torre del castillo por la parte de levante para obtener una fuga en momentos de peligrar su vida. La escalera se puede visitar aún entrando por la puerta del faro. Y añade la tradición que el Papa Luna estuvo muy perseguido porque nunca quiso ceder ni abdicar.

LA PUERTA DEL PAPA LUNA

Al sur de la ciudad, y a la orilla del mar, Benedicto XIII levantó sobre dos pilastras un magnífico arco de piedra de diez metros de cuerda por uno y medio de espesor y cinco de altura, en cuyo centro colocó su escudo pontificio. Unas puertas cerraban la ciudad al toque de retreta por esta parte. Hoy las puertas no existen, y adyacente al arco se ha levantado un valioso puerto, quedando en nuestros días junto al puerto un esbelto arco de piedra del siglo xv. Este antiguo paso es llamado la puerta del Papa Luna.

Esta puerta es el camino que por la parte de levante, y, junto al mar, conduce a la torre del homenaje del castillo.

San Vicente Ferrer pasó por la puerta del Papa Luna y visitó al pontífice en lo alto del castillo. Cuenta la tradición que San Vicente, después del Concilio de Constanza, aconsejó a Benedicto XIII en Peñíscola no ser canónico, continuar en sus trece. San Vicente Ferrer fue su confesor. Pero Benedicto persistió en sus trece en la basílica del castillo hasta su muerte, ocurrida en el año 1422 en la torre del homenaje del castillo de Peñíscola. En el año 1423 fue elegido sucesor por el cónclave de los cuatro cardenales, que tomó el nombre de Clemente VIII. Los consejos de San Vicente en el castillo de Peñíscola quedaron en desierto, y las habitaciones señoriales del castillo fueron de nuevo visitadas por otro papa. Continuaba el rey Alfonso V ciñendo la corona de Aragón. Clemente VIII fue el cardenal turoense Don Gil Sánchez Muñoz.

EL CASTILLO, DESPUES DEL PAPA LUNA

En el siglo xvi, Felipe II, rey de las Españas, en cuyos dominios no se ponía el sol, y autor de la octava maravilla del mundo, el Monasterio de El Escorial, fabricó en Peñíscola la gigantesca muralla alrededor de la ciudad. La puerta de Felipe II es una obra de arte del siglo xvi. El rey la mandó construir frente al norte,

subiendo al castillo por la vertiente izquierda del peñón. Es el paso que penetra por este lado al interior de la ciudad para situarse detrás de los muros del castillo. Cjerran el paso dos puertas de madera chapadas con planchas de hierro. Sobre el arco semicircular de la entrada, una lápida de piedra perpetúa su regio nombre con un epitafio esculpido en idioma castellano que dice:

“REINANDO EL SIEMPRE VENCEDOR DON FELIPE II Y SIENDO SV LVGARTENIENTE Y CAPITAN GENERAL DE ESTE REINO DE VALENCIA VESPASIANO GONZAGA COLONA. PRINCIPE DE SABIONEDA, DVQUE DE TRAYETO, MARQVES DE HOSTIANO, CONDE DE TVNDI Y DE RODYCO.
ANNO MDLXXVIII”

Otras varias inscripciones en latín nos dan una idea de la historia del castillo y de sus ilustres creadores. En la muralla del Olvido:

“REGNANTE PHILIPO II HISPANIARVM VTRIVSQVE SICILIAE HIERVSALEM ET ORBIS OCCIDI REGE OPT. MAX.
ANNO MDLXXVIII”

En nuestro idioma significa:

Reinando Felipe II, rey óptimo, máximo de las Españas y de las dos Sicilias, de Jerusalén y del mundo occidental. Año 1578.

Esta inscripción latina está colocada en la muralla del Olvido sobre una fuente colocada por su lugarteniente Gonzaga. Otra en la misma muralla, también en latín, dice:

“NON MINVS ARTE TRIVNFANS HEROS QVAM FORTIBVS ARMIS, GONZAGA HANC LABORIOSA MYNIIT ARECE PETRAM. MOLLIIT HOS SILICES, HAEC SAXA LIQVENTIA FECIT, EXALTO HAS DVLCES EQVORE TRAXIT AQVAS VTQVE ACIE INDOMITOS SVPERAT COLVMIVS HOSTES. SIC TERRIS MERITO. SIC DOMINATUR AQVIS.
ANNO MDLXXVIII”

Que significa:

Triunfante el héroe no menos con arte que con fuertes armas, Gonzaga rodeó el peñón con gigantesca muralla, demolió estas sílices, estas rocas, y fabricó sillares, levantando los muros que manan agua, hizo estas cosas licuescentes, es decir, con canalillos para conducción del agua potable. De lo alto trajo igualmente estas aguas dulces, potables, para derrotar más fácilmente a los indómitos enemigos. Como merecidamente se domina la tierra, así también las aguas. Año 1578.

Lo mismo la puerta del Papa Luna como la puerta de Felipe II, rutas conducentes por el norte y sur de la ciudad a la torre del homenaje, hoy están curiosamente empedradas y magníficamente res-

tauradas, gracias a la obra que en Peñíscola ha llevado a cabo el Gobierno del Generalísimo Franco.

En los comienzos del siglo XVIII se levantó en el reinado de Felipe V, adyacente a la torre del homenaje y frente a la plaza de las armas, el hermoso santuario a la patrona, la Virgen Ermitana. Formidable construcción de piedra de talle. Tiene las armas del que fue gobernador militar de la plaza don Sancho de Echevarría. Su esbelto campanario en la cumbre del peñón desafía al tiempo y al espacio.

A mediados del siglo XVIII, en el reinado de Fernando VI, fue abierta la puerta de Santa María en la muralla Santa María. Sobre la puerta, una lápida en latín, dice:

“PORTA SANCTAE MARIAE FUIT APERTA REGNANTE DON
FERDINANDO VI, INVICTO HISPANIARUM MONARCHA.
ANNO 1754”

En nuestro siglo XX, la inteligencia y la mano del hombre han levantado en la noble y leal ciudad de Peñíscola un magnífico puerto. Esta valiosa obra dio lugar a que los manantiales de agua potable confundidos antaño con el agua del mar, fuesen alumbrados a la superficie de la tierra cuando separaron las aguas saladas en virtud de la emergencia del terreno artificial superpuesto que forma la pequeña península y la obra colosal del puerto. Uno de los manantiales empezó a manar en el siglo XVI. El otro se halla en la planicie del puerto. Manantial que por haber sido alumbrado en el corazón de la obra portuaria es llamado fuente de San Pedro.

He ahí, benévolo lector, la sucinta historia y guía del castillo de Peñíscola antes del Papa Luna, en el Papa Luna y después del Papa Luna; y así como el manantial de agua potable más importante de la ciudad de Peñíscola es la fuente de San Pedro, así también el manantial de agua de vida eterna es la fuente del sucesor de San Pedro: Benedicto XIII, nuestro Papa Luna.

* * *

Aragón, en 23 de mayo de 1923, colocó en el muro interior de la basílica del Papa Luna una lápida de mármol negro con el escudo del pontífice y las barras aragonesas, esculpida en castellano, que dice:

“ARAGON OS PIDE ROGUEIS A DIOS POR BENEDICTO P.P. XIII
PEDRO DE LUNA, EL GRAN ARAGONES DE VIDA LIMPIA,
AUSTERA, GENEROSA, SACRIFICADA POR UNA IDEA DEL
DEBER.

EL JUICIO FINAL DESCUBRIRA MISTERIOS DE LA HISTORIA.
EN EL NOS SALVE JESUCRISTO Y SANTA MARIA, SU MADRE.”

—Agapito, vamos a entrar en las habitaciones señoriales de las que nos habla la *Guía*.

—Esa fue la Basílica del Papa Benedicto XIII. Allí el salón del trono del rey de Aragón. Aquí las mazmorras. Allá arriba la habitación del Papa con el escudo pontificio, etc. Demos comienzo a la visita de la torre del homenaje. Luego bajaremos al bufador. Admiraremos las murallas de Felipe II y beberemos agua de la fuente de San Pedro. Mira, ahora entran las turistas extranjeras que aprenden aquí el idioma español. Aprovechemos nuestra visita para oír la lección. Me gusta. Son señoritas muy inteligentes. Pero no mencionan la llave del idioma del Papa Luna. La lengua española tiene dicciones de erudición derivadas del idioma de Homero.

—Agapito, mi alma se ensancha de fruición viendo el hermoso panorama de la región de Peñíscola. Luz de lo grande y miel de lo bello. Esto es Peñíscola.

—Es hora de partir. Antes de dejar este bello panorama, voy a dedicarle mi postrer antología, en verso, a esta inolvidable hija de Atenas.

¡Salve, Peñíscola! Los ojos del mundo
miran hacia ti despiertos y profundo;
del Occidente y Oriente los turistas subirán
tu ancestral escalera a la cumbre con gran afán.

En tu playa y en la cima del castillo
nacionales y extranjeros, con gran brillo,
recibirán el cálido beso del sol
y el fuerte abrazo de su arrebol.

¡Peñíscola!, el genio hechicero,
renace en tu ciudad coruscante;
se acerca el día jovial y placentero
en que las bellas diosas de Homero
crearán tu gran Olimpo brillante.

Tu mar, tu playa y hotel verdadero
serán la divina gloria del Dante.

Imp. ROMEU - Pilar, 19 - Valencia

Depósito Legal V. 303 - 1960

FRXX/3